

DIARIO DE LA MARINA

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

Redacción y Admón. Peligros, 3 Teletn. 2931.

Director: ALFONSO RUIZ DE GRIJALBA

Madrid 8 de Septiembre de 1924

Gerente: MANUEL MONTILLA Y GARCIA

AÑO LVI—Núm. —10.598

CRONICA

El horizonte de la política internacional se había limpiado de nubarrones desde que surgió el acuerdo de la Conferencia de Londres y desde que en los debates de la Sociedad de Naciones palpitaba el espíritu de fraternidad que Herriot supo inspirar en su último discurso de Ginebra.

El mundo iba teniendo la esperanza de una paz espiritual próxima que traería consigo la paz material. A todo ello contribuía la buena fe con la cual Alemania aceptaba el protocolo de Londres y el anuncio de próximas conferencias directas francoalemanas para el arreglo definitivo del problema de las reparaciones.

Y he aquí que ahora inesperadamente surge otra nube en aquel cielo despejado. No será de seguro, así al menos queremos esperar, anuncio de otra gran tempestad, pero constituye una preocupación que aparece como un mal síntoma, principalmente en Francia.

El Gobierno de esa nación, correspondiendo a la actitud de Alemania, que con la entrega de 20 millones de marcos oro, a cuenta de futuros pagos, había demostrado su saludable propósito de llegar pronto a un acuerdo definitivo, el Gobierno francés, decimos, atenó los rigores de la ocupación militar del Ruhr y reiteró sus sinceras promesas de evacuar en corto plazo aquellos territorios. Así las cosas, el canciller Marx, sin que podamos alcanzar las razones de su actitud, anuncia a los presidentes de Francia, Inglaterra y Bélgica, en un manifiesto a su país, en el cual el pueblo alemán rechaza toda responsabilidad en la gran guerra. Añade la carta que la publicación de ese documento había sido aplazada hasta ahora con el fin de no estorbar las negociaciones de Londres, y hace la salvedad de que esa proclama no traerá consigo ningún cambio en la política del Gobierno del Reich en lo relativo a sus compromisos adquiridos en Londres. A pesar de esas protestas, la noticia ha causado en el ánimo de Herriot, principalmente, un efecto desastroso.

El primer ministro francés ha encargado al embajador de Francia en Berlín que dé a conocer a Marx la mala impresión que la referida proclama le causaría, y que formule todas las reservas del Gobierno francés en lo que respecta a la referida publicación. Si el canciller accede a los deseos de Francia, la nube se disipará prontamente; en caso contrario, se convertirá en un nubarrón amenazador.

Sería realmente lamentable que eso ocurriese en estos momentos en que Europa entera acaricia la esperanza de una paz como la que pintaba elocuentemente Herriot en su último ovacionadísimo discurso de Ginebra.

¿Qué razones podrá argüir Marx para realizar el propósito que anuncia en la carta a que venimos refiriéndonos? No pueden ser ellas de carácter internacional; el referido manifiesto se encaminará seguramente a satisfacer deseos de algún sector de la opinión alemana.

Pero bien sabido es para cuantos siguen atentamente las peripecias del problema internacional que se ha planteado que no necesita halagar a los partidos extremos de su país, frente a los cuales estaba decidido a combatir en pro del protocolo de Londres y seguro también de vencerlos.

Inoportuno en alto grado nos parece hablar de las responsabilidades de la guerra. El mundo entero ha fijado de antiguo ya su punto de vista a ese respecto y todos los manifestos imaginables no lograrán que cambie de opinión. El pueblo alemán, no; pero aquella corte y aquel ejército germanicos de los días del Kaiser tienen la principal responsabilidad de la guerra. ¿Por qué si no Bélgica primero, inmediatamente después Inglaterra, más tarde Italia y otras naciones y al final los Estados Unidos, entraron en la guerra en ayuda de Francia?

A la paz de Europa, en la cual es Alemania el primer interesado, le conviene que no se vuelva sobre el

tema, porque las consecuencias inmediatas de hacerlo serían las de detener con graves obstáculos puestos en el camino, los trabajos pacifistas que envuelven el plan Dawes y quebrantar la unidad de miras creada entre todas las naciones que concurrieron a la Conferencia de Londres.

El mal sería tan grave que dudamos mucho que Alemania desoiga los consejos que a estas horas habrá formulado en Berlín el embajador de la República francesa.

Sobre el "modus vivendi", con Alemania

El sábado facilitaron en la Presidencia la siguiente nota:

«Algunos periódicos han publicado telegramas de Londres y referencias de otros países, comentando el reciente «modus vivendi» con Alemania y exponiendo el criterio de que dicho Convenio va directamente contra los intereses británico y francés y coloca su industria en la imposibilidad de comerciar con España, por no poder entrar en competencia con Alemania, según las nuevas bases comerciales, indicándose la gravedad de la situación y las pérdidas que para la industria británica representa el nuevo pacto comercial.

Conviene hacer constar que no se ha hecho a Alemania ninguna concesión por encima del 20 por 100 de la segunda tarifa del Arancel, por caducidad de la ley de Autoridades de 1922 en la parte referente a este particular; en tanto que Francia y la Gran Bretaña tienen numerosas concesiones, que exceden del dicho tanto por ciento, y, además, el trato de nación más favorecida por el gran número de partidas, de cuyo beneficio no disfruta Alemania, de lo cual se deduce el trato diferencial para uno y otros países, que es a favor de Gran Bretaña y de Francia.

El Gobierno español comisionó a un experto funcionario para conocer sobre el terreno el estado de la moneda alemana, los precios de la mano de obra y cuantos aspectos se relacionaban con el coeficiente por moneda de cada país que las precedencias de aquel país estaban sujetas, resultando que los incrementos de valores y establecimiento del marco-enta y valores oro hacían difícil sostener dicho coeficiente, por lo que en la negociación del «modus vivendi» se obtuvieron de Alemania considerables ventajas para los productos de la exportación española en reciprocidad de las concesiones otorgadas por nuestra parte, limitadas a restricciones que en las negociaciones con Francia y la Gran Bretaña no existían.»

Aclaración al nuevo régimen de alcoholes

El sábado facilitaron en la Presidencia la siguiente nota:

«Se ha propuesto en determinadas comarcas vitícolas, el temor de que el Real decreto de 1.º del corriente, sobre régimen de alcoholes, impida la replantación del viñedo, estimando que la disposición está algo confusa y se lesionan los intereses de los pequeños viticultores, y añadiendo que si el decreto impide la replantación, cuando hay muchos viñedos destruidos por la filoxera, la crisis actual tomará caracteres alarmantes.

Es muy lamentable la circulación de estas especies infundadas y que se propagan sin previo razonamiento y justificación, por cuanto el decreto citado es claro y preciso, y no trata de limitar las plantaciones en cuanto sea justo y debido, sino a evitar la pésima costumbre, seguida tantas veces, de acumular producción innecesaria, en el momento en que un régimen protector ofrece beneficios para lo ya constituido, sin pensar que una sobreproducción, en circunstancias como las actuales, agrava la crisis, en cuanto al consumo en el interior y en cuanto al consumo a las restricciones de las bebidas alcohólicas y producción de otros países en el exterior.

El artículo 7.º del decreto deja libre por completo la reposición de cepas perdidas en las viñas existentes y la utilización de los terrenos que no sean absolutamente susceptibles de otro cultivo, no autorizándose nuevas plantaciones más que en casos especiales de incremento, no mayor del 10 por 100 de extensión de los cultivos de terrenos, ya roturados y preparados para ellos.

Y siempre con el informe de las Juntas agronómicas provinciales, que sabrán apreciar las condiciones de caso y lugar.

Queden con esta nota contestados los rumores y alarmas transmitidos a la Prensa, y tengan en cuenta todos los productores, de que el Gobierno no dirige sus esfuerzos a otro fin que el de regular y armonizar los intereses de aquéllos con los generales del país, sin pretender favorecer ni perjudicar expresamente a ninguno ejerciendo la acción moderada del Estado con el más amplio espíritu de justicia.»

Este número ha sido sometido a la previa censura



El coronel del Regimiento de Cazadores de Villarrobledo, don José López Cerezo Martínez

Los septembristas

No se trata aquí de políticos, procedentes de la que fué llamada gloriosa revolución de Septiembre. Tampoco tiene nada que ver con el advenimiento del Directorio, que también tuvo lugar en este mes del pasado año.

Los septembristas es el nombre que se han dado a sí mismos unos cuantos señores que creen haber descubierto el Mediterráneo, esperando que regresen en esta época de su verano las gentes que se trasladaron a playas y montañas durante los calurosos meses de Junio, Julio y Agosto, para emprender el su viaje de vacaciones.

Considerándose más astutos y avisados que los que los, huyendo del calor, fueron a refugiarse lejos de las ciudades de su residencia, los septembristas prepararon sus maletas en este mes, seguros de que viajarán y encontrarán donde quiera que vayan, las comodidades y economía que aquellos no lograron, pues que fueron abarrotados en los trenes y, aunque madrugaran, hallaron los hoteles pléticos de huéspedes y encarecido todo aquello de que no podrían prescindir.

En cambio, los septembristas, cómodamente instalados en sus departamentos de ferrocarriles, viajando casi solos, sin apreturas ni detenciones en ruta para añadir unidades al tren en algunas estaciones de tránsito, se dan el gusto de cruzarse con los trenes de vuelta, viendo que en éstos regresan viajeros hasta en los pasillos.

Igual les ocurre cuando llegan a una playa o a una población de estancia veraniega, y buscan alojamiento. Le encuentran en seguida y para todos los gustos y con precios más económicos, pues que la marcha o regreso de veraneantes en cuanto sobrevienen las primeras lluvias de Septiembre, dejan desiertos los hoteles y casas de viajeros.

Los septembristas, a donde quiera que vayan, encuentran siempre muchas mayores facilidades para todo que los veraneantes de los meses de Junio, Julio y Agosto.

Claro es que las atracciones de la moda, se terminan en el momento que comienza el desfile de estos huéspedes de la temporada estival.

Pero a quienes no les importan tales fiestas y diversiones, que suelen traducirse solamente en molestias y excesivos dispendios, pueden disfrutar en Septiembre de mayor libertad para sus paseos y excursiones, y hasta para ser tratados con mayores consideraciones que aquéllos en todas partes.

El cronista ha preferido siempre, generalmente, el mes de Septiembre para hacer uso de sus vacaciones y no está arrepentido, sino por el contrario, muy satisfecho de haberlo hecho así.

Cierto es que los septembristas han de contar en este mes con un factor no despreciable; el de que no le dé la gana de comenzar a llover y no dejarlo en tres o cuatro semanas. Porque en este caso, no imperdonable, si que se exponen a divertirse, pues que no hay nada más tedioso y aburrido que llegar a un sitio o ciudad desconocida y que esté lloviendo día y noche.

El cronista ha tenido suerte en esto. A no ser en Santiago de Compostela, donde suele

llover casi todos los días del año, el único viaje que se le agotó fué el del año pasado a Portugal, donde a los seis días de su estancia le notificaron los periódicos de Lisboa y Oporto el advenimiento del Directorio, que le hizo regresar, más que a escape, a casa.

Hoy hace, precisamente, un año que salió de Madrid. Y hubo de regresar el 14 de Septiembre, con cuatro horas de retraso y diviviendo. A pesar de lo cual continúa siendo septembrista, como los que ahora parecen haberlo puesto de moda.

AMUSANI

El arriendo del teatro Real

Ayer publicó la Gaceta la siguiente Real orden:

«El Sr. : Ha sido propósito del Gobierno, al anunciar la convocatoria del concurso de arrendamiento del teatro Real para la próxima temporada de ópera, prestar las mayores facilidades para la presentación de proposiciones, dejando libre de toda contribución e impuesto el regío coliseo, con el fin de procurar, en cuanto del Poder público dependiera, el mayor esplendor del arte musical en el primer teatro lírico de la nación.

Las dos convocatorias anunciadas consecutivamente en armonía con los preceptos de la ley de Administración y contabilidad de la Hacienda pública de 1.º de Julio de 1911, conforme al pliego de condiciones publicado en la Gaceta de Madrid de 10 del pasado mes de Junio, no han dado el resultado que era de esperar, declarándose desierto el concurso ambas veces por no haberse presentado proposición alguna.

Hallándose, por tanto, la Administración en el caso de proceder a la ejecución del servicio directamente, dentro de las reglas señaladas, y teniendo en cuenta la especialidad del caso, que permite una interpretación adecuada de los preceptos legales, que facilite el acceso de toda iniciativa para el arrendamiento del teatro con las debidas previsiones que garanticen los intereses del Tesoro y las conveniencias del arte, S. M. e Rey (q. D. g.) se ha servido disponer que, en relación con el pliego de condiciones inserto en la Gaceta del 10 de Julio del corriente año, aunque sin sujeción estricta al mismo, se abra un concurso libre para arrendamiento del regío coliseo por término de diez días, contados desde la fecha de publicación de la presente Real orden en el diario oficial, admitiéndose proposiciones en el ministerio de Instrucción pública y Bellas Artes, a fin de que éste pueda resolver entre los concurrentes, con examen de cada uno, cuál de ellas se aproxima más a las condiciones exigidas en el anuncio y ofrece ventajas y compensaciones que la hagan digna de preferencia, bien entendido que podrán ser desechadas a todas si así se estima conveniente, sin derecho a reclamación por parte de los interesados.

Toda la correspondencia dirijase al Apartado número 320

LA SOCIEDAD DE NACIONES

Ginebra.—En el discurso que en la sesión plenaria de la Asamblea de la Sociedad de Naciones pronunció ayer el jefe de Gobierno francés manifestó, además de lo que ya se ha comunicado, que la Conferencia del desarme, celebrada sin el concurso de la Sociedad de Naciones, sería una Conferencia que iría contra ésta; cosa que aumentaría los riesgos de una guerra al poner frente a frente, y una contra otra, dos organizaciones de paz.

Después añadió que esperaba firmemente que los Estados Unidos no se negarán a colaborar en ella, sobre todo cuando se den cuenta de que fijamos como centro de la discusión el principio del arbitraje.

En lo que concierne a Alemania—dijo—, he de hablar francamente. Nosotros combatimos en ella el militarismo destructor, la stroz doctrina proclamada en el seno del Parlamento alemán: «La necesidad no conoce ley».

No deseamos jamás la miseria del pueblo alemán. Francia no conoce el odio; Francia ama la buena fe.

Al recordar las firmas cambiadas con la Delegación alemana, el Sr. Herriot declaró que los artículos 1.º y 8.º del Pacto suponen, para la admisión de un Estado, la aceptación de determinadas condiciones y el cumplimiento de sus obligaciones internacionales.

La actitud de Francia se inspira en su voluntad de pacificación y en su deseo de unificar a Europa; en el respecto, por parte de todos, de los compromisos internacionales.

Otro tanto puede decirse de Rusia. No es posible ningún restablecimiento definitivo de la paz en tanto que Rusia rehuse su colaboración.

Esta mañana, a las diez y media, la Asamblea de la Sociedad de Naciones continuó el estudio de la cuestión de la reducción de armamentos.

El representante de la India declaró que se hallaba de acuerdo con las manifestaciones hechas por el Sr. Mac Donald acerca del Tratado de ayuda mutua y la necesidad de desarrollar la aplicación del principio de arbitraje. Respecto a la reducción de los armamentos expuso que era muy necesaria la prudencia.

El Sr. Politis, de edad de Grecia, manifestó que las sanciones previstas en el Pacto no le parecen suficientes, sobre todo en el caso en que un país, sintió dose realmente amenazado, deba renunciar a la garantía que pueda hallar en sus propias fuerzas.

A continuación propuso la creación de un organismo ante el cual todo país amenazado pueda emplazar a su adversario, y si éste no se presentara o se negara a conformarse con la sentencia dictada, será considerado eventualmente como agresor.

«Sea como quiera—añadió—, llegaremos siempre a la comprobación de que no será posible establecer sólidamente los fundamentos de la paz sin dar a los Estados la seguridad necesaria». (Grandes aplausos.)

Un gran número de delegados, y entre ellos los Sres. Herriot y Bourgeois, felicitaron al Sr. Politis por su imortante discurso.

Con esto se levantó la sesión. El Gobierno japonés ha enviado a la Sociedad de Naciones su respuesta en sentido favorable acerca del proyecto del Tratado de ayuda mutua.

El Gabinete de Tokio acepta la directriz que liga las cuestiones de la seguridad del desarme. Al mismo tiempo formula ciertas reservas en lo que se relaciona con la definición del «acto agresivo», así como la de los Convenios particulares.

Se dice que es posible que a su regreso a Londres el Sr. Macdonald negocié con Stressemann lo relativo a la admisión de Alemania en la Sociedad de Naciones.

Los jefes de los Gobiernos francés y británico se reunirán esta tarde con el fin de buscar el modo de conciliar en una fórmula común las tesis inglesa y francesa concernientes al arbitraje, a la seguridad y al desarme.

Parece ser que la Delegación francesa había preparado una moción en la que se concreta el punto de vista del Sr. Herriot, pero anoche la Delegación británica hizo llegar a manos del presidente del Consejo francés un escrito en el que se expone detalladamente la tesis inglesa, que plantea el principio de la necesidad del arbitraje obligatorio y del desarme, pero que nada en absoluto dice en lo que respecta a la cuestión de la seguridad.

La Delegación francesa que con los técnicos examinó la moción de los delegados de la Gran Bretaña redactada en forma muy conciliadora espera que la reunión de esta tarde saldrá reatada una moción común en la cual se hará público un acuerdo de principio al cual seguramente llegarán los citados primeros ministros.

El canciller Marx ha dirigido a los primeros ministros de Inglaterra, Francia y Bélgica una carta en la cual les anuncia que se considera obligado a publicar ya la proclama en la que el pueblo alemán rechaza toda responsabilidad en la gran guerra.

El canciller Marx añade que la publicación de este documento ha sido aplazada hasta hora con el fin de no estorbar las negociaciones de Londres, y advierte que no traerá consigo ningún cambio de la política del Gobierno del Imperio en lo que concierne a los compromisos firmados por él en fecha reciente en Londres.

Tan pronto como fué recibida esta carta, el Sr. Herriot encargó al embajador de Francia en Berlín que hiciera conocer al Gobierno alemán la mala impresión que esta publicación le causaría, significando todas las reservas del Gobierno francés en lo referente a las consecuencias de esta publicación.

